

## BIBLIOGRAFÍA

GRABMANN, MARTIN-MAUSBACH, JOSEPH. *Aurelius Augustinus*. Die festscript der Goerres-gesellschaft zum 1.500. Jubilaeum des Todestages Augustins. (XII-440)-4.-1930. Precio: 26 m. en rústica y 30 en cuadernado. Verlag. J. P. Bachem. G. M. B. H. Koeln.

La singular importancia de esta obra para llegar a conocer los variados aspectos y múltiples méritos de la inmensa producción de San Agustín justificará que, en vez de una simple recensión, demos una nota más detallada de lo que permitiría el uso en las recensiones de libros.

Como indica el título, es un monumento elevado a la gloria del gran Padre de la Iglesia en el décimoquinto aniversario de su santa muerte. El mérito de la obra en gran parte corresponde a la Sociedad de Goerres. Comprende una veintena de estudios, generalmente de especialistas en la materia de que tratan, y en las obras del Santo en que se ocupan. Para calcular, pues, todo el valor de esta producción es menester tener delante un índice de los variadísimos capítulos que comprende, con los nombres de los diversos autores a que se deben. Es lo que ofreceremos al lector al mismo tiempo que vamos emitiendo nuestro humilde parecer acerca de muchos de estos escritos.

Comienza la obra con un sobrio prólogo de Mausbach (recientemente fallecido), tan conocedor, como es sabido, del grande Obispo de Hipona.

José Sauer da una noticia artístico-literaria acerca de la imagen del Santo, reproducida al principio de una antigua pintura romana hecha al fresco.

Sigue entonces el Indice de materia, y autores, que, traducido, es como se verá: "Allgeier, Arturo: *Flujo del Maniqueísmo en las cuestiones exegéticas que propone San Agustín*.

Dyroff, Adolfo: *Sobre la forma y contenido del escrito agustiniano, De Ordine*. El distinguido Profesor de Bona insiste en su estudio más en la forma que en el contenido de la pieza que pondera. Cuenta cosas curiosas acerca de posibles relaciones del De Ordine con otros muchos autores que conocería San Agustín. Al principio casi se distrae la atención del lector a fuerza de interesarse por lo material de la forma dialogada. Está muy bien subrayar el papel importante de la madre Santa Mónica en los primeros diálogos de Agustín, pero pudo muy bien ser que la cosa no dependiese tanto como se indica de las reminiscencias de otros autores en el hijo, sino en la iniciativa de éste.

Para ser objetivo en la exposición del contenido el Profesor ha evitado el intercalar comentarios, para no interrumpir el hilo del pensamiento agustiniano, contentándose con intercalar a veces algunos signos. Aunque esto aumente en ocasiones la impresión de proceder el autor con cierto tacto y colorido crítico, no arroja gran luz sobre el tratado que se da a conocer.

"Geyser, José: *Ideas de Agustín sobre la teoría del conocimiento al principio de su actividad literaria.*— 1, *Los comienzos.* 2, *Los problemas.* 3, *La ciencia y la fe.* 4, *Cuádruple concepto de la verdad.* 5, *Certeza de la verdad.* 6, *Conocimiento, Ciencia, Dios.* El párrafo 5 es el de mayor interés, por tener la materia tantas relaciones implícitas con el problema más candente entre los filósofos alemanes en la crítica y teoría del conocimiento. En realidad, San Agustín no se quedó en el estadio del criticismo y dudas que a todos los grandes filósofos han asaltado en ocasiones.

Grabmann, Martín: *Doctrina de San Agustín sobre la ciencia y la fe y su influjo en el pensamiento de la Edad Media.*— La especialidad de este renombrado crítico le hizo concretar lo del estudio del Santo Doctor en la Edad Media; pero también al fin de su estudio recuerda que este grande influjo se extiende en ésta y semejantes materias por el pensamiento cristiano de todos los siglos posteriores, y puede decirse por toda la "philosophia perennis".

Singularísimo interés nos ha despertado en este trabajo, que recomendamos, un estudio acerca de la tradición escolástica (llamémosla así), acerca de si puede un mismo objeto o proposición en un mismo individuo ser conocido a la vez, moralmente hablando, por la fe con que lo crea y por la ciencia con que lo entienda. Sobre esta discusión tan abierta o libre, como es sabido, para todo filósofo o teólogo católico, se consultarán con provecho las pp. 106-109 de la presente obra; aunque a todo nuestro pobre entender la resolución dada de plano al asunto final dejará poco satisfecho a

más de un pensador, por ser aquella tan sólo autoritaria.

Mas, advertido esto, queremos recomendar de nuevo el trabajo en especial, por quedar ahí en su punto o puesto de honor aquella idea tan agustiniana, tan escolástica y tan humana de "fides quaerens intellectum".

Jansen, Bernardo, S. J.: *A propósito de la doctrina de San Agustín del conocimiento de las razones eternas (Rationes aeternae).*

He aquí un escrito que nos parece de singular dificultad al querer dar una brevísima reseña de él. Su lectura nos entretiene; saboreamos la cantidad de notas eruditas que contiene. Notas decimos o indicaciones acerca de muchas ideas que reconoce el erudito autor que no son suyas, sino fruto del trabajo de muchos. Hermoso material probable para conocer al Santo.

La distinción y recuento que se hace (p. 126) entre ideas metafísicas, que son parte feliz del valiente ingenio de San Agustín, y las que tomó prestadas del Neoplatonismo, es muy lindo, pero nos deja excépticos. Y a propósito de esto se nos ocurre este malicioso pensamiento. En nuestros días, al juzgar autores de un período histórico que pasó, se temen mucho y se subrayan en la crítica los anacronismos cometidos. A menudo se encuentran estos pecados mortales contra la ciencia, que así se apellan, en construcciones que muchos en los tiempos pasados hicieron a base de muy serias lecturas de este Santo, porque naturalmente se supone que iban cargados con los prejuicios de sus épocas respectivas; en cambio, cuando se encuentra en San Agustín un ingenio muy moderno, por juzgarlo sin duda

con los prejuicios de nuestra propia época, descansamos sin temor de que nadie nos califique de anacrónicos.

Jedin, H.: *Agostino Moreschini († 1559), y su Apología de Agustín.*

Moreschini presenta la doctrina de la justificación con notable pureza en sus líneas generales (pp. 148-149). Todo el trabajo de Jedin es un capítulo de historia de la Teología. Indica alguna imperfección de método en la obra de Moreschini, pero reconociendo que había aprendido en San Agustín su pensamiento teológico. El escrito de Jedin tiene la ventaja para el teólogo de tocar muchas cuestiones de grande importancia dogmática, tal como están expuestas por Moreschini en función y dependencia de San Agustín.

Kunzelmann, A., O. E. S. Augustini. *Actividad de Agustín en la predicación.*

Es éste un capítulo que se leerá siempre con provecho, no sólo por los predicadores, sino por muchas otras personas amantes de la cultura cristiana. El autor habla, como hacia al caso, *ex abundantia cordis*, y con gran conocimiento de las obras de San Agustín y de su gran actividad en el púlpito, sin abrumar las ideas o datos con farragosa erudición.

Mausbach, José: *Sustancia y grados de la vida en San Agustín.*

Con especial fruición desde el punto de vista filosófico y teológico leímos este artículo de tan benemérito especialista acerca de la doctrina de San Agustín. El tema es amplísimo, comoquiera que por una parte incluye los más complicados problemas de la Cosmología y Psicología, y por otra abarca las cuestiones de la vida de la gracia, de la regeneración por el bau-

tismo y la filiación adoptiva que importa el mismo estado de gracia.

Merkle, Sebastián: *Agustín, sobre una interrupción de las penas del Infierno.*

Sin duda es una intrigante curiosidad la de este artículo. Nos permitiremos disentir del autor en la conclusión final. La cual se inclina hacia la afirmativa, mas advertirá cualquiera que los cambios accidentales que por necesidad lógica concebimos en las penas del infierno en ninguna manera permiten deducir sin otros datos positivos (que en realidad no existen en la tradición católica) una interrupción en lo sustancial o principal de los padecimientos del condenado. En suma, lo que suene a descanso en el sufrir aplicado al infierno, nos parece tener bien merecida la censura de opinión presuntuosa que aquí mismo se recuerda haberle dado Santo Tomás. Por lo mismo no acabamos de comprender cómo casi a renglón seguido se procura desvirtuar una censura equivalente dada por otro Doctor de la Iglesia, a saber, San Roberto Bellarmino.

Von Rintelen, Fritz-Joachim: *Deus bonum omnis boni. Agustín y el valor del pensamiento moderno. 1, Planteamiento del problema. 2, Todo ser es un bien cualitativo. 3, Serie gradual de los valores de las cosas. 4, Dios, el bien supremo objetivo para las criaturas. 5, Deus, bonum in se.*

Escrito de mucha sustancia, y que será de provecho para los lectores.

Romeis, P. Kapistran, O. F. M.: *Acerca de la idea de lo sobrenatural en la doctrina de San Agustín.*

El P. Romeis ha estudiado directamente a San Agustín, y habla bien de lo que ha estudiado. Subraya gallar-

damente, en contra de cierta moda de los eruditos acatólicos, que San Agustín fué constante en defender la libertad humana propiamente dicha (no sólo la libertad de coacción), aun al lado de la gracia divina o en actos en que ésta interviene.

Sauer, José: *Las iglesias del Norte de África en los días de San Agustín.*

Es el artículo de mayor extensión de esta notable obra, y un adorno de primera para la misma, tanto desde el punto de vista de la presentación, pues exige algunas láminas, como por el sabor litúrgico que tiene y comunica a todo el volumen, dando un conocimiento del Santo empapado en el sentimiento religioso. Aquí contemplamos al gran Doctor y Pastor de almas en su propio palacio, que es la casa de Dios, el templo donde enseña y educa a su pueblo fiel (pp. 243-300).

Schilling, Otón: *La doctrina católica acerca del Estado según la Ciudad de Dios de San Agustín.*

Materia de actualidad ésta por la estupenda equivocación de muchos que piensan ser lo mejor una absoluta separación de la Iglesia y del Estado. El absurdo de esta concepción, que no merece nombre, se echa de ver como la cosa más lamentable desde el punto de vista en que está colocando el genial escritor de esta obra immortal del primero al último de los capítulos de sus veintidós libros. Para llegar el Estado a la separación completa de la Iglesia y no prestar ningún apoyo a la verdadera Religión, necesitaría transformarse en la Ciudad del diablo, cosa que a ningún estadista que se respete puede halagar mucho, aunque se apellide anticlerical.

Schmaus, M.: *Agustín y la doctri-*

*na sobre la Trinidad de Guillermo de Ware.—La cognoscibilidad de la Trinidad. 2, La procedencia (die Genesis) de las Personas divinas. 3, Los constitutivos de las mismas.*

La manera indirecta de hablar de la doctrina de San Agustín en punto tan capital del dogma cristiano viene justificada desde el momento que el autor se puede remitir en la primera página a su obra sobre la explicación psicológica de la Trinidad en San Agustín: *Die psychologische Trinitatserklaerung des hl. Augustinus*, Münster, 1927. (*Münsterische Beiträge zur Theologie*, 11). Reproduce Shmaus algunas cuestiones de los manuscritos de Guillermo, que al mismo tiempo que dan a conocer el estilo de este grande escolástico hacen ver en la práctica su valor y mérito. En especial leemos ahí una profunda refutación de la idea equívocada del Maestro de las Sentencias sobre que la caridad con que amamos a Dios sea el mismo Espíritu Santo.

Schmitt, Luis: *Matemáticas y mística de los números* (en San Agustín). He aquí un tema difícil tratado con simpatía, que hace que se lea con placer y amor a la verdad aquello mismo que nos hace sonreír en el Doctor de Hipona cuando juega con los números. Es que ha sabido el autor de este capítulo presentar la cuestión desde un punto elevadísimo, cual era el que tanto hacía amar los números a San Agustín. Ni le gustaban éstos precisamente por la ciencia matemática, sino por las ideas que con los números se simbolizan y más por el elemento espiritual que importan en cuanto la construcción o génesis del número en nosotros es esencialmente obra intelectual.

Soehngen, Gottlieb: *Desarrollo de la doctrina agustiniana de la memoria*. Gira este trabajo sobre todo alrededor de los capítulos 8-25 del libro décimo de las Confesiones. En él resalta el gusto recomendable de los alemanes por las traducciones de las obras de San Agustín, en especial de sus Confesiones. Así vienen a menudo mencionados los libros de *Civitate Dei*, por "über den Gottesstaat", traducción del nombre latino que casi nos sorprende aquí, pues por maravilla podrá seguir este trabajo quien no haya recibido educación clásica.

Viene muy a punto la advertencia de la primera página (367), de que la exposición de San Agustín que se va a estudiar no es sistemática, al modo que son sistemáticas las explicaciones de Santo Tomás.

También es acertadísima la nota de la pág. 375 cuanto a que la oposición de método que se subraya entre los dos Santos Doctores no importa oposición de doctrina entre ambos, sino alguna distinción. Pero francamente esto mismo un meridional desearía encontrarlo expresado con más claridad y sin equívoco.

Con la misma franqueza añadiremos que las comparaciones de la obra agustiniana con la filosofía y terminología moderna no derraman mucha luz sobre el ya diáfano pensamiento de San Agustín, que en sus puntos de contacto con los neoplatónicos supo con su genio triunfar de las tinieblas palpables de aquellos filósofos, que tendrían mucho más parecido con algunos heterodoxos modernos que el gran Agustín.

Además, en ocasiones en que se hacen intervenir, por ejemplo, las Ennéadas de Plotino, nos preguntamos

con cierta persuasión contraria al respetable autor del trabajo si no sería más sencillo buscar el punto de partida del pensamiento de Agustín en la Biblia que en las Ennéadas.

Esto aparte, vemos con deleite la amplitud dada al estudio haciendo coincidir en realidad, como coincide a todas luces en San Agustín, la memoria con el entendimiento.

Stegmüller, Friderico: *Gratia sanans. De la suerte que corrió el Agustinismo en la Escuela de Salamanca*.

Es un estudio sobre el punto de vista de Gregorio de Rimini en la cuestión de la necesidad de la gracia, y hasta qué punto es menester para todo acto moral la gracia de Dios.

Sabido es, empero, que la idea de "gratia sanans" dista mucho de ser algo bien definido en la historia de la Teología. Se pueden recorrer y tratar a fondo todas las cuestiones capitales "De Gratia Christi", prescindiendo de esta denominación, que puede en rigor aplicarse lo mismo a la gracia habitual o santificante como a las gracias actuales, que capacitan para el bien o acto sobrenatural estrictamente dicho, y aun a otras categorías de gracias o favores divinos que de nuevo pueden pertenecer o al orden propiamente sobrenatural o al natural. No vemos que este eruditísimo estudio ponga más de relieve el sentido de la cuestión según los textos de San Agustín.

Acerca de la suerte que ahí se dice del agustinismo en la Escuela Salmantinense hay algo que podría inducir a error. Porque podría decirse que aquella Escuela siguió algo servilmente en lo referente a estas materias a Cayetano. No hay duda que en Salamanca fué apreciado Cayetano, pero tenemos por exagerado o injustificado

ésta como consecuencia que aquí se deduce (p. 409): Was bei der Lehrerentwicklung dieser Frage in der Salmanticenserschule vor allem deutlich wird, ist die überragende Bedeutung Cajetans für die Überwindung des Einflusses der spätmittelalterlichen Augustinismus auf die Thomasinterpretation. Ni los datos aducidos prueban esto, ni creemos que los haya para probarlo.

Vogels, Enrique José: *La sagrada Escritura en Agustín*.

Este es acaso el capítulo de esta obra que se leerá con más satisfacción del espíritu. Hablamos por experiencia. En él se ve puesto en su punto lo que no puede menos de quedar altamente grabado en la mente de todo lector asiduo de San Agustín. Según es manifiesto por todos sus escritos, el libro de estudio perenne del Santo, al menos desde su conversión, era la Biblia, el conjunto de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Da gusto ver aquí reunidos multitud de datos acerca del tino del gran Doctor en reconocer muchas cosas útiles para progresar en el estudio de las Sagradas Letras, que hoy día son como postulados de la Ciencia Escriturística. Naturalmente estos medios que hoy son del dominio público, y de que todo eruditó en esta ciencia se servirá con tanta confianza, no bastan para explicar los grandes aciertos de Agustín en el estudio de la Escritura.

Ni estos aciertos de Agustín, con ser tan grandes y repetidos, pueden llevar al teólogo o al hombre de ciencia a una fe ciega en todo lo que Agustín haya dicho a propósito de tal o cual sentencia de la Biblia. Con todo desembarazo nos lo advierte Vogels (pp. 420-421), al mismo tiempo que

nos recuerda que muchísimas veces triunfó el grande Obispo de las deficiencias de método científico que en su labor asidua tuvo que sufrir. Tan gran triunfo se debió a su genio, a su reflexión psicológica de todo punto excepcional; se debió a su prudencia y a todas sus virtudes; y finalmente se debió a aquella divina gracia que tan insistente imploraba y de que es el gran Doctor tanto especulativa como prácticamente.

Es digna conclusión de este monumento erigido al más renombrado de los Padres el recordar las palabras del final de su vida escrita por su discípulo Posidio, sobre todo las últimas evangélicas: "Qui fecerit et docuerit sic homines, hic magnus vocabitur in regno caelorum."

L. TEIXIDOR

N. N. *Mélanges Mandonnet*. Etudes d'histoire littéraire et doctrinale du Moyen Age. Tomos I y II. (512) (500)-4.<sup>o</sup>, 1930. "Bibliothèque Thomiste", XIII y XIV. Librairie Philosophique, J. Vrin, 6, Place de la Sorbonne, París.

No recorreremos todos los artículos o capítulos que contiene esta colección dedicada al nombre del ilustre hijo de Santo Domingo, Pedro Mandonnet, Maestro en Teología, Profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad de Friburgo (1891-1918), promotor del Instituto histórico de Saulchoir (1921), y Director de la Biblioteca Tomista. Su multitud nos lo impide.

Lo primero que avalora este conjunto de trabajos críticos sobre temas que debieron ser muy del gusto del

que recibía el homenaje es la larga serie de los escritos y trabajos literarios del mismo Mandonnet, cosa que a cualquiera habría de ser muy difícil de recoger.

Pues viiniendo a algunos de estos trabajos que más nos han llamado la atención citaremos los siguientes:

*Tomo I*

*Le "Contra Impugnantes" de S. Thomas.—Ses sources.—Son plan*, por el P. Glorieux, Profesor en la Facultad Católica de Lille, pp. 51-81.

En las actuales circunstancias de animadversión injusta contra las Ordenes religiosas es natural que fijemos con placer la atención en la actividad del gran Doctor de Aquino en bien de las mismas Ordenes. Es un grande ejemplo, para que conste a la faz del mundo que no hay que callar la verdad ante las injustas acusaciones que se dirigen a los Religiosos, ni temer los manejos políticos en contra de los mismos, sino desenmascarar tantas artimañas del anticlericalismo, por una parte tan impertinentes y por otra tan dañosas a la Religión y a la Patria.

*La Lettre de Saint Thomas d'Aquin dite Lettre au Lecteur de Venise, D'après la Tradition Manuscrite*, por Juan Destrez, Bellevue (Seine-et-Oise), pp. 103-147, con cuatro apéndices de documentos o justificativos (páginas 142-189).

Analiza los dos textos de la referida carta, que según lo aquí demostrado, resultan ser dos redacciones sucesivas hechas por el S. D. para responder a la misma consulta. El interés del artículo consiste en poner ante los ojos del lector a Santo Tomás en acción en medio del movimiento científico de su siglo.

*La Lutte "Contra Gentiles" à Paris au XIII siècle*, por el R. P. M. M. Gorce, O. P., pp. 223-243.

La gravedad del tema da singular importancia a este escrito. Con razón el autor compara el estado de las cuestiones y ambiente que ocasionaron la *Summa Contra Gentiles* de Santo Tomás con el estado de los ánimos que en nuestros días ha motivado tantas discusiones en el terreno filosófico o en el religioso con el modernismo.

La *Summa Contra Gentiles* es, pues, la lucha del S. D. contra los errores propios de los Gentiles, que por vía de un estudio de erudición sobre los mismos se reproducían en la Universidad de París como en otras partes, y tal vez más que en ninguna otra.

El erudito autor rechaza tal tradición de que S. T. hubiese escrito su obra a ruegos de San Raimundo de Peñafort contra los filósofos gentiles de España. ¿No se podrían sumar las dos cosas en vez de restarse en la mente del S. D.?

*La Révélation des vérités divines naturelles d'après Saint Thomas d'Aquin*, por el R. P. P. Synave, O. P. (pp. 327-365), con un apéndice (pp. 366-370).

Da gusto seguir el trabajo crítico de este nutrido capítulo compuesto al estilo de los del P. Mandonnet. En todo caso el objeto principal del mismo queda dominando las minucias de la misma crítica, o sea, el trabajo crítico es proporcional a la grandeza del tema, y no se distrae la atención con excesivas notas o digresiones. El objeto es, pues, el gran principio que la Iglesia, en el Concilio Vaticano, ha declarado acerca de la necesidad moral de la Revelación para que se puedan alcanzar sin errar todas las ver-

dades de orden natural relativas a la religión y a las costumbres. Sin semejante revelación pocos llegarían a su conocimiento claro, y aun éstos solo después de mucho tiempo de investigación, y, lo que sería peor, mezclando muchos errores con su limitado y tardío conocimiento. Lo particular del trabajo del P. Synave es mostrar cómo Santo Tomás, para enseñar este principio con más precisión, en la obra *Contra Gentiles* dejó de citar a Maimónides, en quien hay algo parecido, pero no del todo exacto, a pesar de haberlo citado en los escritos precedentes que tocaban esta materia.

Completa el análisis del erudito autor un estudio sobre la fecha exacta de los escritos del S. D. que entran en juego en esta cuestión.

*Georges Scholarios et Saint Thomas d'Aquin*, por M. Jugie des Augustins de l'Assomption. Roma. (pp. 423-440).

Es un trabajo inteligente y bien intencionado, con esta tendencia católica de procurar la inteligencia y unión con la Iglesia griega. En él se ve la atención que la Iglesia griega había prestado al genio de Santo Tomás, el cual había llegado a tener allí grandes seguidores y entusiastas, cosa que podía ser altamente provechosa para la unión. Desgraciadamente, en el siglo XVIII se ahogó esta buena semilla, al mismo tiempo que se acababa en aquella rama separada del cuerpo de la verdadera Iglesia toda labor vital teológica o filosófica digna de este nombre.

Mas el poner sobre el tapete la obra de Scholarios está muy en su punto para hacer pensar acerca del gran desideratum de la Iglesia católica y en

particular de su cabeza el Romano Pontífice.

Concluiremos las indicaciones sobre este tomo recordando el capítulo en castellano del P. Pérez Goyena: *Teólogos no españoles formados en España, Profesores de la Minerva*. Son los mencionados e historiados los RR. PP. Fr. Nicolás Riccardi, Fr. Jacinto Petronio, Fr. Juan B. Marinis, Fr. Domingo Marinis, Fr. Nicolás Aznon, Fr. Agustín Pipia. No es el P. Pérez Goyena el único Jesuíta admirador de Mandonnet, ni aun el único que ha tomado parte activa en este homenaje.

#### Tomo II

Notemos también brevemente algunos de los escritos del segundo tomo de Melanges, que servirá para que resalte más la importancia de toda la obra.

Nos llama mucho la atención un artículo del Sr. Miguel Asín Palacios: *Un aspecto inexplorado de los Orígenes de la Teología Escolástica* (pp. 55-56).

Aun sin quedar del todo convencidos del notable influjo que aquí se atribuye a la filosofía y teología árabes en el florecimiento de la filosofía y teología cristianas en el siglo XIII, entendemos que son muy dignas de atención las consideraciones hechas en este artículo por el ilustre cultivador de la literatura hispanoárabiga.

Sigue un estudio del R. P. A. M. Jacquin, O. P., sobre *Les Rationes necessariae de Saint Anselme* (pp. 67-78). Tenemos por muy razonable y objetiva su conclusión: "De cet examen il me paraît resulter qu'il ne s'agit pas là de démonstrations philosophiques au sens strict; c'est plutôt une transposition rationnelle des vérités de foi."

Es lo que muy a menudo sucede en los argumentos llamados de razón, que se emplean muy en su punto en teología escolástica; lo que en particular se ha de continuar diciendo de la mayor y mejor parte de las argumentaciones del tratado "De Trinitate", en que no es despreciable lo que corresponde al grande ingenio de San Anselmo.

*Das Sacramentum in voto in der Frühscholastik*, por A. Landgraf, Bamberg (pp. 96-143).

Estudio muy interesante de historia de la teología. Sólo conviene tener presente que las incertidumbres que acerca de esta cuestión y otras muchísimas nos ofrece la historia, y el hecho de que muchos no viesen claro, sino a veces muy oscuro, en lo que con esto se relaciona, no quitan nada a la solidez de muchas afirmaciones hoy corrientes en los manuales de teología.

*La Théorie des Vertus Cardinales de 1230 a 1250*, por dom Odon Lottin, O. S. B., Louvain, Abbaye du Mont César (pp. 233-259).

Lo que más despierta la atención del teólogo en este artículo es el llevar desde luego el erudito autor la cuestión al terreno de las virtudes morales infusas. Este trabajo demuestra en concreto cuán antigua y fundada en toda la Escuela (pp. 256-259) es la tesis hoy día tan corriente, como pobre en pruebas decisivas. Complica, empero, un poco esta contribución en bien de nuestra tesis el identificarse en estas notas sobre el estado de la cuestión simplemente las virtudes cardinales con las morales infusas, cual si no se admitiesen virtudes cardinales adquiridas. Prudentemente concluye el autor: "Rien n'est encore dit à

ce sujet; mais le fait même de l'infusion est hors de discussion."

*A Friend of the Classics in the Times of St. Thomas Aquinas*, por E. K. Rand, Harvard University, Cambridge Mass. (pp. 261-275). Supl. pp. 276-281.

No está por demás entre la variedad de trabajos críticos referentes al Escolasticismo esta investigación acerca de un desconocido de los tiempos cercanos a Santo Tomás. Nos recuerda este amante del clasicismo que no estaban tan remotos los estudios clásicos de muchos escolásticos, como muchos han dado a imaginar.

*La Connaissance Humaine des Singulars Matériels d'après les Maîtres Franciscains de la fin du XIII<sup>e</sup>. siècle*, por el R. P. H.-D. Simonin, O. P. (pp. 289-303).

Se trata, pues, del tema tan discutible en filosofía del conocimiento humano intelectual directo de los singulares materiales, que se expone principalmente desde el punto de vista histórico, pero proponiéndose repetidas veces en forma dogmática una de las opiniones.

Los franciscanos aludidos, cuya opinión se propone, por ser opuesta a la del Angel de las Escuelas, son: Guillermo de la Mare, Mateo de Aquasparta, Ricardo de Mediavilla y Vidal du Four. Lástima que todo el artículo proponga como del todo resuelta la conclusión por la sentencia de Santo Tomás, según la cual es sólo indirecto este conocimiento, cuando para garantizar que esta opinión es muy firme el mismo erudito autor tiene que recordar (p. 289) que se apoya en el principio filosófico de la individualización de la forma por la materia, es decir, la materia signata,

idea tan poco definida, como saben los filósofos.

Sin embargo, el trabajo es muy recomendable por la riqueza de datos que contiene, los cuales prueban hasta la saciedad que la doctrina contraria ha tenido muy graves defensores entre los filósofos cristianos.

*Philosophische und Theologische Irrtumslisten von 1270-1329. Ein Beitrag zur Entwicklung der Theologischen Zensuren*, por José Koch, Breslau (pp. 305-329).

Es interesante este trabajo por la grave dificultad que entraña el censurar las proposiciones, y así holgará el teólogo de ver en acción este ejercicio y aplicación de la ciencia teológica. Pero la multiplicidad de palabras con que vienen expresadas parece probar que es poco menos que imposible precisar el valor relativo de muchas de ellas. Este valor dependerá mucho de la materia de que se trata y de la contextura de la proposición que se rechaza.

Termina esta Miscelánea y este su segundo tomo con dos largos estudios acerca de la historia de la esclarecida Orden de Santo Domingo.

El primero es *Die Dominikaner an den Deutschen Universitäten am Ende des Mittelalters*, por el R. P. Loehr, O. P. (pp. 403-435).

El segundo, *Bilder aus des Vergangenheit der Ungarischen Dominikanerprovinz, Unter Benutzung des Centralarchivs des Dominikanerordens in Rom*, por el Profesor Dr. Béla Iványi, de la Universidad de Szeged (pp. 437-478).

Entrambos son de un alto valor educativo, particularmente en estos tiempos en que tanto se desconocen los méritos de las Ordenes Religio-

sas, y tan contra razón y justicia, se las persigue.

En suma, esta Miscelánea es en todos conceptos muy recomendable.

L. TEIXIDOR

BOYER, CHARLES, S. J., Professeur à l'Université Gregorienne. *Saint Augustin*, (320)-8.<sup>o</sup>- 1932. Precio: 20 f. Les Moralistes Chrétiens. (Textes et commentaires.) Librairie Lecoffre. J. Gabalda et Fils, Editeurs, 90, rue Bonaparte, París.

En la colección "Les Moralistes Chrétiens", que dirige l'Abbé Emilio Baudin, no podía faltar el estudio de la moral de San Agustín, y dicho director ha tenido singular acierto publicando este trabajo del P. Carlos Boyer. Cuanto al plan material de la obra se cumple bien con la idea del título de dar textos y comentarios sobre la moral del gran moralista que se ofrece al estudio de los lectores.

Los textos se toman de muy variadas obras del Santo, pues éste nunca se propuso escribir metódicamente una Etica. Tampoco trató de ordinario de estas materias desde el punto de vista de la razón natural. Mas en sus dichos es fácil distinguir y escoger aquellos en los cuales descuellta el filósofo moralista. Además en este terreno, por las deficiencias de los hombres del paganismo, se puede admitir lógicamente que hay una filosofía moral en rigor católica. Pues todos los acatólicos se quedan fuera en algún punto de esa moral general perenne por su naturaleza.

Dado el objeto de la obra, que es de divulgación, hizo muy bien su autor en evitar toda discusión o aun las apariencias de la misma, como habría

de haber en una exposición crítica. Porque el objeto de la misma era presentar las grandes verdades morales contenidas en los escritos de San Agustín al alcance de muchas personas cultas que leerán con provecho semejante estudio.

Así que el Teólogo que la leyere, a menudo tendrá que recordar que no se trata, por ejemplo, de precisar el sentido de la palabra caridad en el Santo, ni de distinguir perfectamente la virtud de la esperanza de la virtud de la caridad, o en general, de definir los conceptos teológicos de las virtudes teologales.

En materia de temor de Dios, que por necesidad queda incluido en la moral, la cuestión que podría surgir viene resuelta de plano como conviene con un advertir que aun en el justo es providencial la persistencia del temor para preservarlo de caídas morales.

Se tratan temas que han llegado a ser enojosos por las disputas sin fin que acerca de ellos se han promovido a cuenta de la inmensa autoridad del gran Doctor, y se resuelven con mucha discreción, practicando una muy sana moral.

Así no se insiste demasiado en querer dar una explicación precisa del modo como San Agustín evitó el admitir que hubiese mentira en palabras de varones o mujeres ilustres del antiguo Testamento, de que no sale garante la Escritura; pero se pone muy claro que tampoco excluyó Agustín en todo caso la legitimidad de los equívocos o restricciones morales.

En fin, recomendáramos en especial el capítulo 7 de esta obra, que trata de las relaciones entre la Iglesia y el Estado con toda la sabiduría de este gran Padre de la Iglesia, y

pone en claro cuán contra razón y justicia es la separación que tan equivocadamente algunos o muchos miran como un desideratum en estos momentos. Ahí se ve a la luz de la ciencia de San Agustín que esta separación es uno de los mayores desaciertos que puede cometer una nación, y que ninguna prudencia la aconsejará jamás.

L. TEIXIDOR

HOFMANN, GEORG, S. I., Prof. der Orient. Kirchengeschichte am Paepstl. Orient. Institut. *Griechische Patriarchen und Roemische Paepste*, untersuchungen und texte. (84)—4.—1932. Precio: 16 l. Orientalia Christiana, Vol. XXV-2, número 76. Pont. Institutum Orientarium Studiorum, Piazza Santa Maria Maggiore, 7, Roma, 128.

Esta entrega comprende las relaciones del Papado con los Patriarcas constantinopolitanos, Jeremías II, Meletios Pegas, Neophytos II, Timotheos II y Joannikios II.

Acerca del primero son interesantes los pasos dados por sus delegados por la Santa Sede para que la Iglesia oriental, aun la cismática, abrazase la reforma del Calendario de Gregorio XIII, al mismo tiempo que se procuraba la unión.

Cerca del segundo (Meletios Pegas) trabajó por sus representantes el Papa Clemente VIII, pero sin resultado sensible. Meletios pasó en el momento de los mejor intencionados pasos de la Santa Sede (1598) a la Iglesia de Alejandría.

En tiempo de Paulo V, Neophyto II, a 1 de marzo de 1608, envió al Papa su profesión de fe católica y su misión a la Sede romana. El enviado

del patriarca a Roma con plenos poderes hizo en su nombre, a 5 de agosto de 1608, acto de prestar obediencia a Paulo V, quien respondió al Patriarca con las mejores muestras de perfecta caridad. No obstante, este Patriarca no se atrevió a hacer pública en Constantinopla su adhesión a Roma. Se contentó con favorecer a los sacerdotes católicos, en particular a los Jesuitas. El autor ha explicado en *Orientalia Christiana*, VIII, 6, la intervención en esto de San Roberto Belarmino.

El sucesor de Neophyto, después del breve gobierno de Cirilo Lucaris, que fué Timotheos II, siguió las huellas del primero, sin atreverse tampoco a dar publicidad a su adhesión a Roma.

En tiempo del Patriarca Joannikios II, los Capuchinos franceses, apoyados por la autoridad de Luis XIV, trabajaron por la unión. El patriarca dirigió cartas de recomendación para los Misioneros a los metropolitanos de Trapezunt, Amasia y Neocesarea. Escribió además desde la isla de Paros en 1656 al Papa Alejandro VII, más para pedir auxilio contra los turcos que para prometer nada en concreto acerca de la unión.

Roma no se engañó, quedando a la expectativa acerca de las intenciones de Joannikios.

La obra tan benemérita del P. Hofmann ha de completarse próximamente.

L. TEIXIDOR

HOFMANN, GEORG, S. I., Prof. der Orient. Kirchengeschichte a m Paepstl. Orient. Institut. *Griechische Patriarchen und Roemische Paepste, untersuchungen und texte. II-2. Patriarch Athanasios Patellaros.* (80, con 13 fotocopias)--4.<sup>o</sup>, 1930. Precio: 22 1. *Orientalia Christiana*, Vol. XIX, 2, n. 63.—*Griechische Patriarchen und Roemische Paepste, untersuchungen und texte. II 3, Patriarch Kirillos Kontaris von Berroea.* (80, con 12 fotocopias).—4.<sup>o</sup>—1930. Precio: 22 1. *Orientalia Christiana*, Vol. XX-1, núm. 64. Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Piazza Sta. María Maggiore, 7, Roma, 12.

Prosigue en *Orientalia Christiana* la obra sobre las relaciones de los Patriarcas orientales con los Pontífices romanos. Es de historia en el sentido más estricto de la palabra. En muchas partes de los dos fascículos de que damos cuenta diríase que sólo se trata de dar la documentación inédita para semejante historia, lo cual no disminuye, antes aumenta su valor e interés. Muchas láminas fotográficas (18 en el primer fasc. y 12 en el segundo) de preciosos documentos son testimonios del gusto científico y exactitud de la presentación.

En el primero (II<sup>2</sup>) encontramos en acción, en especial en su correspondencia con Roma (una de las láminas es reproducción de una carta del mismo al Papa Urbano VIII, de 25 septiembre 1635) al Patriarca de Constantinopla Atanasio Patellaros. Figuró primero como adversario del Patriarca Lucaris, que, como es sabido, se había entregado a los calvinistas, y aun llegó a hacer profesión de fe católica, pero no permaneció fiel, antes se separó públicamente de la misma fe negando la prerropativa de San Pedro y sus sucesores.

En el segundo (II<sup>3</sup>) se contienen las vicisitudes de Cirilo Contaris.

También hizo profesión de fe católica, y lo particular suyo fué haber perseverado en esta fe siendo Patriarca de Constantinopla. Esto fué la causa de su muerte, según parece, un verdadero martirio por su fe, como se prueba ahí ampliamente. Según el relato de Vicente Tassone, sacerdote de Palermo, vicario foráneo de Cartago, este martirio tuvo lugar en Túnez, y "La causa della sua morte come dalli testimoni degne persone di fede si dira apresso è stata machinata da molti greci potenti heretici calvinisti per haver detto Cirillo per zelo della santa fede a richiesta e con favore delli greci cattolici e virtuosi fatto deponere dalla sedia patriarcale il suo predecessore per esser heretico inimico capitale di virtu e vitioso", etc.

Historia tan bien documentada de las relaciones entre las iglesias de Roma y Constantinopla, sin tener en lo material el carácter de una apología de la Iglesia romana, sirve en gran manera para los amantes de la verdad que se encuentran en el cisma oriental. Porque es de todo punto evidente, según lo aducido en ella, que el patriarcado de Constantinopla fluctúa y no está constituido sobre la roca firme en que fundó Cristo su Iglesia. Así que la obra del P. Hofmann es de grande actualidad y eficacia para preparar la unión tan deseada de la Iglesia oriental.

L. TEIXIDOR

BORGIA, NILO, Ieromonaco di Grotta-ferrata. ΩΡΟΛΟΓΙΟΝ "Diurno" delle Chiese di rito bizantino. (106)-4°, 1929. Precio: 13 l. Orientalia Christiana. Vol. XVI, núm. 56.

Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Piazza Santa María Maggiore, 7, Roma (128).

Realmente el Instituto pontificio Oriental llena su cometido con su "Orientalia Christiana". Esta entrega de su colección ha de ser de una máxima utilidad para la vida religiosa de la Iglesia de rito bizantino. Cuantos se interesen por las cuestiones litúrgicas mirarán con satisfacción esta obra fundamental acerca del rezo litúrgico en aquella Iglesia. Se sentía la necesidad de un estudio semejante, que no se hacía por excesivo miedo acaso de entrarse por un terreno tan sagrado como es el de la oración de toda una Iglesia. Natural es la distribución de materias comparando este libro con los demás del rezo de rito bizantino o con las partes del oficio divino del mismo rito.

La presente obra prepara el camino a una edición crítica del Orologion, que demuestra ser de absoluta necesidad. A este fin invita al clero oriental a contribuir a esta digna empresa. Y lo que es más, prepara los ánimos del mismo clero oriental para la unión en una misma fe, ya que nada puede conducir mejor a esta unidad que la oración oficial, lazo invisible de todos los rectos corazones.

L. TEIXIDOR

